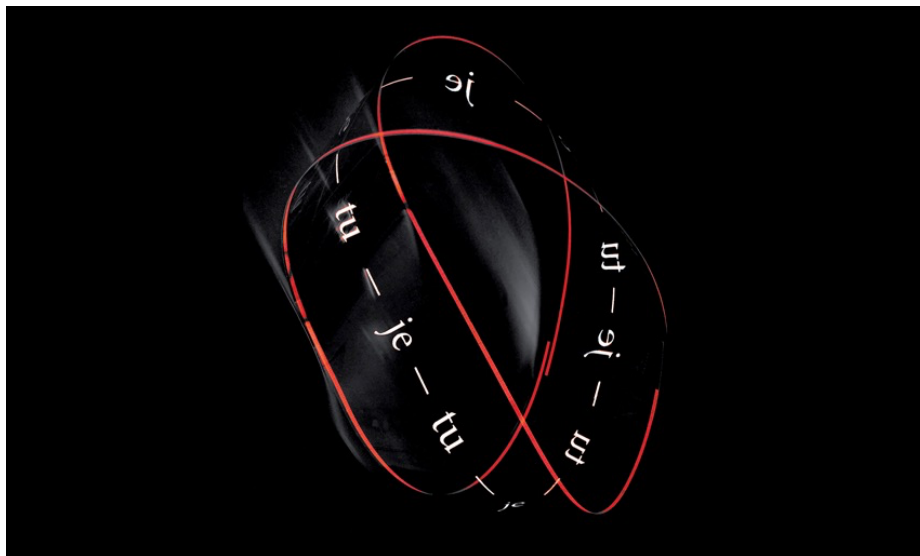


Sueña, Aurelia



ANA FERNÁNDEZ VALBUENA

PERSONAJES Y VOCES¹

AURELIA	El algoritmo en la piel, sueña.
EUCLIDES	Paternalmente lógico, la consuela.
ALAN TURING	Cubierto por metros de cintas perforadas, busca a su amigo.
VOZ DEL ABUELO	Mentora de Aurelia, la inspira.

La VOZ puede escucharse en off, ser una imagen filmada, o emitida por un actor en escena. En cualquier caso, el público vería el foco de emisión; los personajes no.

El escenario casi vacío. Los actores vestidos con ropa sencilla y atemporal.

VOZ DEL ABUELO Sueña, Aurelia, sueña el mañana.

Sueña que descubres códigos, navegante del futuro.

Sueña que desentrañas el alma cifrada de minúsculas partículas.

Y, armada de tu inteligencia, ¡atraviesas los mares con ellas!

Sueña que persigues secuencias esquivas y, por fin, las hallas; las traduces, las aplicas y llegas al corazón oscuro de la mente humana.

Sueña que disciernes, dudas y fracasas. Y callas, tal vez, anhelando llegar a lo invisible.

Soñando siempre, te levantas y buscas, siempre buscas, desentrañar la materia esquivia.

Estrella de las cifras, sueña servirte de ellas para tu magia benigna y sideral.

La magia que proyectas al universo infinito.

Aurelia, orgullosa amazona de tu aldea, de tu tiempo, que ya no es el mío.

O solo por aquello que he sembrado en ti.

Átomo deslumbrante en los planos de la Vía Láctea, Aurelia, niña mía, suéñate majestuosa.

No por realeza de sangre, sino por tus logros.

Sueña que penetras las leyes arcanas de la Física y comprendes que el final no es tumba, sino puerta.

Sueña, Aurelia, que eres grande, grandiosa para el mundo de la Ciencia.

Pequeña para mí, tenaz espíritu dorado.

Aurelia, suéñame siempre a tu lado.

¹ Pieza inspirada en los libros de Aurélie Jean (2019) *De l'autre côté de la machine*, Éditions de l'Observatoire; y David Leavitt (2007) *Alan Turing. El hombre que sabía demasiado*, Ed. Antoni Bosch.

AURELIA (*Despertando, como de una pesadilla*) ¿Abuelo? ¿Abuelo! ¿Dónde estás?
¿Abueloooo! (*Toma su móvil, jadeante, conmovida quizás; la pequeña pantalla le devuelve su rostro sudoroso*) Si, como Alicia, pudiera atravesar el espejo y llegar a ese otro mundo donde estás tal vez...

EUCLIDES (*Desde un lugar surreal, como un impresionante holograma, su voz reverbera fantasmal. Habla como a un auditorio invisible, sin mirar a Aurelia*) ¿Otro mundo? No sé...

AURELIA (*Asustada*) ¿Cómo?

EUCLIDES No estoy seguro de que debas plantearlos como dos mundos separados...

AURELIA ¡Ah! Tú...

EUCLIDES ¿Yo?

AURELIA Otra vez aquí.

EUCLIDES ¿Esperabas a algún otro?

AURELIA Creí haber escuchado a mi... No importa.

EUCLIDES ¿Te sientes mejor?

AURELIA No. (*Pausa*) Déjame sola. Sal de aquí, por favor.

Euclides no se mueve.

AURELIA Duermo mal. Tengo pesadillas y... aún no he terminado de redactar mi conferencia de mañana. (*Se frota los ojos y abre su Tablet*). ¿Por qué te quedas ahí?

EUCLIDES Igual por costumbre. O porque tú lo quieres. (*Pausa*). ¿No necesitas compartir nada?

AURELIA No sé. (*Pausa*) Lo que acabo de soñar me ha sugerido una idea. (*Reflexiona*) Explicar las diferencias a través... de una metáfora.

EUCLIDES Excelente.

AURELIA Un espejo sutil que separa los dos mundos: lo abstracto de lo real. (*Escribe y lee*) “Cuando atravesamos ese espejo, lo virtual nos lleva a comprender mejor lo real”. ¿Qué tal suena?

EUCLIDES El uno es el otro; y el mismo.

AURELIA Ya lo sé. Lo que quiero es a hacer comprender que ese espejo a través del que accedemos al lado de lo virtual es precisamente el algoritmo.

Euclides no entiende.

AURELIA Una fórmula matemática, síntesis de ese paso hacia lo desconocido. ¿No se entiende?

EUCLIDES (*Duda*) Los números comunican las magnitudes correspondientes, pero...

AURELIA No sé para qué te lo explico, si no le ves el alcance. (*Lee para sí*) “Navegar por el mar de los algoritmos y la modelización digital supone comprender los mecanismos de la vida real.” (*Mira a Euclides*) ¿Mejor?

EUCLIDES Faltaría como... un colofón a la frase.

AURELIA A ver... “La inteligencia artificial es nuestra alidada.” (*Más animada, se incorpora, Tablet en mano, y va al comienzo de su texto. Camina como una oradora moderna sobre un escenario*) “El mundo real y el virtual solo están separados por un modelo de representación matemática de cada realidad. Algoritmos, datos, códigos, sesgos ...”

EUCLIDES Criterios.

AURELIA Criterios ¡claro!

EUCLIDES Éticos, sobre todo.

AURELIA Por supuesto. El respeto a lo humano ha de presidir todas nuestras decisiones.

EUCLIDES Y los científicos deben vivir la filosofía.

AURELIA Cuando te pones cascarrabias me recuerdas tanto a mi abuelo...

EUCLIDES Gracias por el cumplido.

AURELIA Pero no hace falta que me lo recuerdes, pesado. La mayoría de los científicos hacemos honor a la tradición recibida de nuestros maestros: seguimos un código ético.

EUCLIDES Celebro que en lo básico estemos de acuerdo, Aurelia. (*Sonríe. La mira por primera vez, con admiración. Su voz se vuelve más humana*) En mis tiempos, pocas mujeres se entregaban a la Lógica.

AURELIA Eso ha cambiado poco, veintitrés siglos después, Euclides. Menos de un 10% de la comunidad científica se conjuga en femenino. (*Juguetea con el texto de su Tablet*) Lo que sí ha avanzado, en cambio, es la Lógica.

EUCLIDES Pero si la Lógica ha sido el Método desde siempre.

AURELIA Me refiero a que ahora hay lógicas de nueva aplicación; como la que realizamos a la escala del átomo.

EUCLIDES Una Lógica ¿atómica?

AURELIA Lógica cuántica la llamamos.

EUCLIDES De *quantum*... Ahá.

AURELIA (*Pausa*) Igual tienes razón y hay que explicar mejor lo de la ética. (*Se sienta y escribe*) “Uno de los mayores retos de la Inteligencia Artificial es articular los principios que deberían regir el respeto a los datos individuales”.

EUCLIDES Datos individuales ¿...?

AURELIA Los datos son como... una extensión de nuestra existencia, de... de nuestro cuerpo.

Euclides no entiende.

AURELIA Nos permiten una vida social expandida, más allá del tiempo y el espacio.

EUCLIDES Los “datos” llevan la vida ¿a otro plano?

AURELIA Algo así. La verdad es que muchos piensan que quien posee los datos gobierna el mundo.

Entra Alan Turing, desapercibido, arrastrando su manto de cintas perforadas.

AURELIA Por eso, el reto es utilizar los datos sin violentar la intimidad de las personas.

TURING (*Desde lejos, también con aire de holograma y voz lamentosa*) El asunto no es lograr descifrar un código...

AURELIA (*Sorprendida, se levanta*) ¿Y este?

TURING ... Sino el camino que tomas después.

AURELIA (*A Euclides*) ¿Lo conoces?

EUCLIDES (*Reflexiona*) Creo haberme cruzado con él alguna vez.

AURELIA No lo habrás llamado tú, porque si empezamos a romper las reglas...

TURING Los números nunca rompen sus reglas. Por eso no decepcionan.

EUCLIDES Los números nos hablan de la verdad.

TURING De lo cierto y lo falso. (*Intenta avanzar hacia ellos, pero su pertrecho le dificulta el movimiento*).

EUCLIDES (*Percibe su dificultad y, solícito, se dirige lentamente en su dirección*) ¿Anda buscando algo? ¿Podemos ayudarle?

TURING Busco a Christopher.

Silencio.

TURING Es un joven moreno, de unos dieciocho años. Delgado. Con un hermoso mechón sobre la frente ¿Lo han visto acaso?

Aurelia y Euclides se miran extrañados.

EUCLIDES Es singular el manto que arrastra.

TURING Nostalgias de mi vieja máquina.

EUCLIDES Una máquina ¿de qué?

TURING De pensar.

Aurelia se le acerca también y examina con la mirada las cintas que lo cubren.

AURELIA ¿No es usted...?

TURING Algunos consideraron antihumanas mis máquinas pensantes. Pero ¿acaso lo que un hombre descubre con su mente humana no es humano?

AURELIA ¿... Alan Turing?

TURING Me definiré con un silogismo:

Turing cree que las máquinas piensan.
Turing yace con hombres.
Luego, las máquinas no piensan.

EUCLIDES Pensar y yacer con hombres es algo que una máquina no podría hacer. Pero un hombre ¿por qué no?

AURELIA Está hablando del pensamiento artificial.

EUCLIDES (*Con gesto cómplice, indica silencio a Aurelia*) Pensar y yacer es costumbre habitual entre maestros y discípulos.

TURING “Ultraje a la moral pública entre varones adultos” indicaba mi condena.

EUCLIDES Una condena injusta, si ese fue todo el delito. En cuanto a esa máquina que “piensa”, se trata sin duda de una analogía.

TURING Habría que comenzar por definir los términos *máquina* y *pensar*.

AURELIA Con el adecuado entrenamiento, las máquinas de cálculo son capaces de aprender a “pensar”, por llamarlo de alguna manera. Y de realizar tareas de gran complejidad.

TURING El propio cerebro humano ¿no es una especie de máquina?

AURELIA Desde luego, es como un controlador continuo, una... máquina neurológica. Aunque podría estar mejor diseñada, la verdad.

TURING La mente de una persona (*mira con intensidad a Aurelia*) existe más allá de la vida de su cuerpo.

AURELIA (*Se estremece*) ¿Por eso ha venido usted?

EUCLIDES Se refiere ¿a la vida del espíritu?

TURING Los procesos mentales pueden darse tal vez en algo que no sea un cerebro vivo. Estoy convencido.

AURELIA ¿Lo manda quizás mi abuelo?

TURING No sé. (*Pausa*) Ustedes ¿no han visto entonces a Christopher? Mi alma gemela. (*Pausa*) Se fue muy pronto. (*Pausa*) Cada máquina que yo concebí anhelaba hallar un camino que me llevara de nuevo hasta su mente.

EUCLIDES ¿Por qué vías?

AURELIA (*A Euclides*) Turing inventó una máquina automática que...

TURING (*A Euclides también*) Máquinas inteligentes: cerebros hechos de cobre y acero.

EUCLIDES Admirable. Aunque habría que profundizar en la propia noción de *inteligencia*, antes de emprender el camino de alienar el cuerpo del espíritu.

TURING Es erróneo partir de la superioridad implícita de la humanidad.

EUCLIDES ¿Hay algo superior en el mundo?

TURING Nuestro cuerpo no nos pertenece. Nuestra mente, sin embargo, permanece y existe más allá de él. Eso es lo que tenemos de más humano.

EUCLIDES Y, dígame, esa máquina “automática” ¿funcionaba, entonces, por sí misma?

TURING Necesitaba ser alimentada con energía.

EUCLIDES ¿Y en qué leyes dinámicas se basaba su energía?

AURELIA Las máquinas de Turing fueron... (*hace grandes gestos con sus brazos, buscando la palabra adecuada*) ¡pioneras! En su época, la tecnología consistía en fábricas rebosantes de cacharros ruidosos y actividad humana; así que las enormes máquinas que inventó tenían ¡el tamaño de un telar!

TURING Ocupaban toda una habitación, palpitante de operaciones y zumbidos.

AURELIA Su espíritu transitaba a lo largo de metros y metros de cintas perforadas. (*Acaricia con ternura las que rodean a Turing*). ¡Son prodigiosas!

Turing reacciona con un placer casi imperceptible a sus sutiles caricias.

AURELIA Hoy, señor Turing, esos procesos de cálculo no los realizan tiras troqueladas, tatuadas de símbolos matemáticos, sino diminutos dispositivos de silicio. (*Con la elegancia de un mago que extrae un objeto de la nada, muestra su móvil en la palma de la mano*) Las nuevas máquinas inteligentes caben en un bolsillo.

EUCLIDES Máquinas de pensar, máquinas inteligentes. No sé, no sé.

TURING No es un irreverencia prometeica, no crea.

AURELIA La revolución de los algoritmos no pretende sustituir a las personas.

TURING Al contrario.

AURELIA Justo lo escribí ayer. (*Vuelve a su Tablet y lee*) “La revolución de los algoritmos nos lleva a precisar aquello que hay en nosotros de profundamente humano, para desarrollarlo con creatividad.”

TURING En la medida en que una máquina es capaz de dar pruebas de “inteligencia”, ha de considerarse un reflejo de la mente de su creador. (*Mirando a la Tablet de Aurelia*) Esta ¿es una creación tuya?

AURELIA Oh, no. Nació casi al tiempo que yo. Aunque me sirvo mucho de estas máquinas “inteligentes”. La primera que tuve fue regalo de mi abuelo.

TURING ¿Tienes máquinas computadoras en tu propia casa?

AURELIA Muchos las tenemos. El mundo se ha computerizado.

TURING. (*Se estremece satisfecho y mira hacia el infinito*) Siempre supe que las máquinas pensantes serían inevitables (*Sus delicadas cintas se agitan con gracia sobre él*).

AURELIA La sociedad de hoy se relaciona, trabaja y avanza gracias al desarrollo de sus algoritmos. ¡Yo le debo a usted mi primera línea de códigos!

TURING Te gustan los códigos...

AURELIA Desde luego.

EUCLIDES Que su femenina belleza no le engañe: ¡Aurelia es física y matemática!

AURELIA Los códigos son un lenguaje: con ellos puede cambiarse el mundo.

EUCLIDES No obstante, estaréis de acuerdo en que esa nueva inteligencia que llamáis “artificial”, nos obliga a reflexionar sobre el lugar del hombre en el mundo.

TURING La inteligencia humana trasciende sus propios métodos.

AURELIA No se imagina hasta qué punto.

TURING Mi máquina fue la más veloz construida en su momento. ¡Un millón de pulsaciones por segundo! (*Mueve rítmicamente su manto, como un autómatas bailarín*). Chuc, chuc, chuc, chuc...

*Aurelia y Euclides ríen como niños con la danza estática.
Turing sonríe también, por vez primera.*

AURELIA Pero es que, hoy, el procesamiento de la información viaja a velocidades inimaginables. Y ha sido gracias los dispositivos electrónicos que usted preconizó con sus fórmulas básicas, basadas en responder a tareas con “No”, o “Si y solo si”.

EUCLIDES Cada contradicción lleva siempre a una nueva proposición.

AURELIA Las nuevas máquinas pensantes nos han llevado ¡muy lejos! Nos han llevado a contemplar la galaxia no solo desde el mirador privilegiado del planeta. Ahora, señor Turing...

TURING Puedes llamarme Alan, si quieres.

AURELIA Gracias, Alan. Ahora, enviamos máquinas más allá del sol.

TURING ¡Ah!

AURELIA Y exploramos con ellas las radiantes cabelleras de los cometas.

TURING Máquinas pensantes que viajan...

AURELIA Y envían sus descubrimientos a la tierra a través de los satélites. Sus hallazgos traen hasta nosotros la luz del principio de los tiempos.

TURING (*Fascinado*) Su potencia debe ser inmensa.

AURELIA Sus misiones siderales desvelan los misterios de otras galaxias y confirman que, más

allá de la nuestra, hay estrellas masivas ardiendo con destellos azuladas.

EUCLIDES No es necesario viajar tan lejos: muchos de esos hallazgos nos los proporciona la simple observación de la naturaleza.

TURING La naturaleza entera puede leerse en términos matemáticos, ya lo creo: la forma en que algunos pétalos crecen, siguiendo la sucesión de Fibonacci, por ejemplo, nos lleva a preguntarnos si Dios mismo no es un ente matemático.

AURELIA Pero es que hoy para conocer esa naturaleza en sus más diminutos detalles podemos servirnos de simulaciones virtuales. Detalles que escapan al ojo humano, en esa extravagante escala de la creación, que hace corresponderse lo micro y lo macro cósmico. Gracias a esas simulaciones viajamos, incluso, al futuro.

Turing y Euclides se miran escépticos.

AURELIA Es una manera de hablar. Quiero decir que podemos hacer predicciones. Las del tiempo atmosférico, por ejemplo. Aunque no podamos manipularlo.

EUCLIDES La naturaleza reina siempre. Y la misión de los científicos es comprender sus leyes.

AURELIA Justamente, la morfología matemática nos permite analizar y representarnos las formas de la naturaleza. Los algoritmos, implementados en códigos informáticos, se convierten en la clave para representar el mundo ¡para entenderlo! Las máquinas prodigiosas que Alan soñó han “aprendido” y procesan cadenas de deducciones lógicas, realizando operaciones a un ritmo...

EUCLIDES Despacio, despacio.

AURELIA Perdón, es que me entusiasmo...

TURING (*A Euclides*) Elocuente.

EUCLIDES Te lo dije.

AURELIA ¿Cómo? ¿Qué le dijiste? ¿Cuándo?

EUCLIDES Parece que tienes material más que suficiente para tu conferencia. Misión cumplida.

Y este caballero ha de seguir con su búsqueda. (*A Turing*) Te acompaño un trecho, si me lo permites.

AURELIA ¿Ya os vais? (*Una alarma despertadora comienza a sonar desde su móvil*).

EUCLIDES Es la hora. ¿No oyes?

Aurelia saca su móvil del bolsillo, mira confusa la pantalla y la manipula con torpeza.

EUCLIDES (*A Turing*) En cuanto a la búsqueda de...

TURING Christopher.

EUCLIDES Habrá que aplicar métodos científicos. (*Hace ademán de marcharse*)

AURELIA (*Nerviosa, consigue posponer la alarma y camina en su dirección*). ¡Un momento!

¿Me vais a dejar sola vosotros también?

TURING ¿También?

AURELIA ¡Es la primera conferencia que daré en mi país! Euclides, necesito tenerte conmigo.

EUCLIDES Vas a hacerlo muy bien, Aurelia.

AURELIA (*A Turing, suplicante, casi en lágrimas*) Es que... acaba de morirse mi abuelo y yo...

TURING Entiendo. (*Mira a Euclides, como pidiendo consejo*)

EUCLIDES (*Toma a Aurelia por los hombros*) Sigue, sigue soñando el mañana. (*Pasa la palma de su mano por los ojos de ella, en un gesto de hechicero benévolo*).

AURELIA Pero... (*confusa, siente una laxitud repentina*) ¿Quiénes sois... en realidad?

EUCLIDES Duerme, tenaz espíritu dorado. (*La besa en la frente y, como en los cuentos, la acuesta*).

Aurelia, dócil, cierra sus ojos.

TURING (*Se despoja ritualmente de su manto y, con delicadeza la arroja con él, susurrando*)
Mucha suerte en tu conferencia.

EUCLIDES En cuanto a nosotros, Alan, ahora que viajas más ligero, apliquemos a la búsqueda mi método infalible. (*Lo toma del brazo y se encaminan*) “Divide y vencerás”.

TURING ¿En qué consiste?

EUCLIDES En parcelar el universo. (*Van saliendo hacia el fondo*)

TURING ¿Todo el universo?

EUCLIDES El tal Christopher debe estar en alguno de sus rincones. Divide y discrimina; y divide de nuevo. Tiempo tenemos ¿no?

TURING Todo el tiempo del mundo.

EUCLIDES Apliquemos en bucle una operación sobre la propia operación, hasta que el cálculo satisfaga la condición que buscamos: hallar ese punto del plano universal en el que Christopher te está esperando. (*Pausa*) Para yacer y pensar a tu lado. (*Salen*).

La alarma despertadora comienza a sonar de nuevo.

Aurelia saca el brazo de su edredón de cintas perforadas y la apaga de un golpe.

Mira a su alrededor; se levanta majestuosa y se orna con el manto de Turing. Presumida, se mira en el espejo de su Tablet cual princesa de cuento que consulta su imagen y, sosteniéndola ante sí, comienza con voz firme a ensayar su conferencia.

AURELIA “Lo virtual nos lleva a comprender mejor lo real. Solo hay que atravesar la sutil frontera de ese espejo...” (*Eleva la Tablet y la contempla, como si fuera el Santo Grial*).

Desde algún rincón del universo Turing y Euclides sonríen complacidos.